

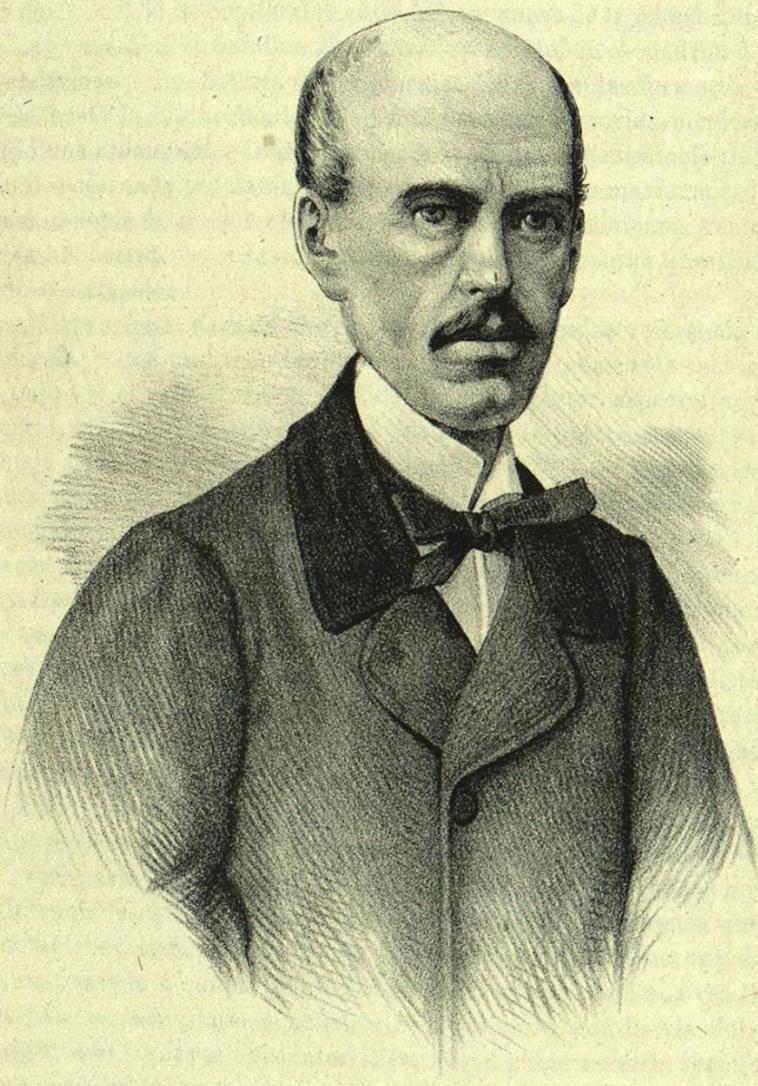
Los franceses aumentaron en Orizaba considerablemente las obras de fortificación, contra las cuales se creía que el ejército mexicano no tenía probabilidades de buen éxito, á lo que también había que agregar las dificultades que encontraría por el mal estado en que las lluvias habían puesto los caminos, y que se corría peligro de destruir en una empresa aventurada el ejército que constituía la defensa principal de México.

A principios de Septiembre llegaban al puerto Fort de France en la Martinica, los buques "Turenne," "Gabarre" "Yonne" y los avisos "Chaptal" y "Tartare," todos los cuales, excepto este último, aparejaron para Veracruz el día 6; con esa escuadra venía el general en jefe E. Forey, acompañado del general de Mirandola y de numeroso Estado Mayor compuesto de oficiales de todas armas. A bordo del "Yonne" iba un escuadrón de húsares con caballos árabes. Aquel puerto mostraba mucha animación á causa de los buques de guerra allí anclados.

De la Martinica fué sacada una compañía de soldados negros, uniformados con el traje de infantería de marina, llevando sombreros de paja cubiertos con tela blanca. Esos negros con un destacamento de las tropas de Márquez, escoltaban convoyes hasta la Soledad, y las guerrillas los derrotaron varias ocasiones. En una de sus derrotas fueron castigados con prohibírseles que durante un mes llevaran marrazos, lo que no produjo el efecto esperado entre los negros que se mostraban tan vanidosos; en Veracruz sirvieron mucho al ejército francés porque eran inaccesibles á las enfermedades de la localidad.

En la primera proclama dirigida por Forey á sus soldados en la Martinica, asentó que los franceses no fueron vencidos en Puebla, aunque la victoria les había hecho una infidelidad efímera, y atribuyó el fracaso al inferior número de ellos; recomendaba la más severa disciplina en un país en que, dijo, el desorden había llegado á su colmo, y donde la fuerza brutal sustituía al derecho y la justicia; recomendaba también las reglas humanitarias en la guerra, usadas entre naciones civilizadas. Después expidió en Veracruz un Manifiesto y en Córdoba otra proclama, procurando captarse la simpatía de los mexicanos, pues aseguraba que no venía á atacar contra la independencia del país, sino á saber qué gobierno deseaban los mexicanos para hacer de su Patria una Nación libre, que marchara por la vía del progreso. La cuarta proclama de Forey fué expedida en Orizaba.

El 16 de Septiembre la ciudad de Veracruz recordó al rumor de la artillería servida por mexicanos, anunciando el aniversario de la Independencia; al medio día hubo Te-Deum al que concurrió el almirante Jurién de la Gravière, con su Estado Mayor; por la noche se iluminaron los edificios públicos y se quemaron muchos cohetes. A los dos días partían para Francia, en el vapor "Veracruz," los oficiales promovidos á otros grados ó heridos; entre los primeros se contó el contra-almirante Roze que había organizado la administración en Veracruz. El día 19 encontraron en el mar la escuadrilla del general Forey, quien dió despachos para el Emperador Napoleón y conferenció con el contra-almirante Roze.



*D. Alejandro Arango y Escandón.*

Ferviente é incondicional partidario del sistema monárquico, tuvo participio muy activo en los memorables acontecimientos de la Intervención francesa y el Imperio de Maximiliano de Hapaburgo. Perteneció á la Junta Superior de gobierno nombrada por el representante francés Mr. Dubois de Saligny, y en consecuencia fué también miembro de la Junta de Notables que proclamó el Imperio presidido por el Príncipe Maximiliano.

Forey venía revestido de amplísimos poderes militares y políticos, habiéndole nombrado Napoleón por decreto de 6 de Julio, su ministro plenipotenciario en México; Saligny continuaría en la posición de ministro ordinario, cuyos poderes quedaban momentáneamente subordinados á los del Embajador extraordinario. Desembarcó en Veracruz el 25 de Septiembre entre ocho y nueve de la mañana, habiéndole precedido en pocos días el batallón 2º de cazadores á pie, un escuadrón de húsares, algunos gendarmes y una batería de la guardia. Estas fuerzas formaron valla desde el muelle hasta la plaza, donde el general les repartió varias condecoraciones y les dirigió una alocución, é inmediatamente fué izado en el palacio de gobierno el pabellón francés; en la proclama en español dirigida á los mexicanos, dijo Forey que la Francia, lejos de querer atentar á la nacionalidad mexicana, venía á defenderla contra los partidos que la comprometían y contra los que querían entregar el territorio al extranjero.

En las instrucciones dadas á Forey, se hacía particular referencia á la conducta observada y que pudieran seguir observando los generales mexicanos que se habían unido al ejército francés. Medidas de un carácter especial se tomarían con el general Almonte, "á quien su posición oficial impuso una reserva á la que este personaje no había correspondido de ningún modo." Las disposiciones de éste se calificaban de abusos y habían de reprobarse, debiendo desatenderse Forey de lo que personalmente hubiera hecho Almonte.

Visitaron á Forey los Sres. F. Cisos, Félix Neron, E. Daran, E. Combuston, A. Salleneve y José Lelong; á éstos consultó el general para formar su opinión y escuchar las quejas sobre perjuicios sufridos; les manifestó que tenía la pena de que los franceses residentes en Veracruz estuvieran apartados de la expedición y aun le fueran hostiles según informes enviados al Emperador; no podía creer que los franceses perjudicados por los efectos de la Intervención, hubieran dejado de tener sentimientos patrióticos; declaró que la política imperial había sido muy mal entendida por las personas encargadas hasta entonces de representarla; que por consiguiente se habían cometido faltas gravísimas que era necesario enmendar, borrando gran parte de lo hecho para inaugurar la política nueva conforme á las firmes intenciones del Emperador, política que debía limitarse á obtener por las armas completa satisfacción de los agravios del gobierno de Juárez y del asunto de Puebla, marchando á ocupar la ciudad de México, en donde una vez llegado el ejército, el país sería invitado á constituir su gobierno por la vía del sufragio universal siguiendo las leyes existentes. Este nuevo gobierno sería reconocido por la Francia y protegido contra todos los disidentes, dejando fuerzas aquí si esta medida se creía necesaria. No era la nación mexicana á quien le harían la guerra, sino á los que la oprimían y degradaban á los ojos del mundo civilizado, que invitaba ahora á México á que tomara el lugar que le correspondía.

Al desembarcar el general Forey, los buques que estaban en la rada le hicieron los honores y verificó su solemne entrada en la ciudad recibéndole las autoridades; revistó las tropas y les dirigió una alocución calurosa recordándoles el fin

político de la expedición. Después de establecer el Ayuntamiento con personas que merecían la confianza del partido intervencionista, se dedicó á organizar los almacenes de subsistencias y los medios de transporte para comenzar las operaciones; esperaba de Francia carros para completar el material de que el ejército no estaba aún provisto. La llegada de Forey coincidía con el término de las lluvias y con la perturbación que en los espíritus había causado la inesperada muerte del general Zaragoza. Las comunicaciones entre Orizaba y Veracruz se habían facilitado y pareció que todo concurría á que los franceses tomaran pronto la ofensiva, para lo cual llegaban sucesivamente á Veracruz las tropas salidas de Francia y Argelia.

En la proclama que en ese puerto publicó Forey, decía: "que al encargarle Napoleón el mando del ejército que pronto se le iba á reunir, le ordenó que hiciera conocer sus verdaderas intenciones. Que hacía algunos meses el Emperador había enviado á México un pequeño número de soldados, dejando á la nación más ultrajada, entre las tres aliadas, la dirección principal para exigir la reparación de los agravios comunes; "pero por una fatalidad difícil de prever los papeles se han invertido y la Francia se ha quedado sola para defender lo que creía ser el interés de todos." Afirmó que esta nueva situación no la haría retroceder y que perseveraría la Francia en el objeto que se había propuesto, convencida de la justicia de sus reclamaciones, y fortalecida con los deseos favorables á la regeneración de México; dijo que no era al pueblo mexicano á quien venía á hacer la guerra, sino á un puñado de hombres sin escrúpulo y sin conciencia, que pisoteando el derecho de gentes gobernaban por medio del terror más sanguinario, y para sostenerse no tenían vergüenza de vender á pedazos al extranjero el territorio de su país. Lejos de venir á imponer un gobierno, traía, dijo, el expreso mandato de declarar, que luego que el pueblo mexicano fuera manumitido por las armas francesas, elegiría libremente el gobierno que le conviniera. Llamaba hombres de ánimo fuerte á los que habían ido á reunirse con él y declaró que merecían especial protección. En nombre del Emperador llamaba á todos los partidos, sin distinción, que quisieran la independencia de su patria y la integridad de su territorio. Por su política, la Francia no se mezclaba en las disensiones intestinas de las naciones extranjeras; pero según el general Forey, cuando por razones legítimas se veía obligada á intervenir, lo hacía siempre en interés del país en que ejercía su acción. Concluía diciendo: "Recordad, mexicanos, que donde quiera que ondea su bandera, en América lo mismo que en Europa, representa la causa de los pueblos y de la civilización."

Si las elecciones generales resultaban en favor de Juárez, sería reconocido aunque antes no se quería ni se podía tratar con él; entretanto el ejército francés no sostendría á ningún partido; y para probar la veracidad de esta declaración, Almonte no sería reconocido Presidente provisional de la República ni se le consideraría investido de ningún poder político; en consecuencia todos los decretos expedidos por él quedaban nulos en los puntos ocupados por el ejército francés. No reconociéndole la facultad de nombrar funcionarios públicos, el general Woll, que

acababa de ser investido por Almonte con el cargo de gobernador y comandante militar del departamento de Veracruz, tendría que dar su dimisión.

Forey manifestó que quería que hubiera autoridades municipales en los lugares que ocuparan los franceses y que los ayuntamientos fueran elegidos conforme á las leyes existentes; y considerando que tal era el origen de Don Manuel Serrano, lo confirmó por un decreto en el puesto de alcalde primero de Veracruz. Don Manuel Serrano quedó encargado de nombrar los empleados civiles dependientes de su administración; fué calificado, en el decreto relativo expedido por Forey, "el más idóneo representante de la mayoría de los mexicanos honrados, á quienes la nación francesa acababa de apelar y de pedirles su concurso."

Las opiniones de los comerciantes franceses residentes en Veracruz, según pública fama, estaban en contra de la Intervención francesa; era visible el disgusto que hasta entonces mostrara allí la población francesa, permaneciendo aislada de los jefes de la expedición. Forey juzgó que la actitud hostil de los franceses en ese puerto, dependía de informes exajerados, pues le era imposible creer que hubiera franceses que dejaran de estar animados de sentimientos patrióticos, aun cuando se perjudicaran momentáneamente en sus intereses por causa de la Intervención. Suponía que la política del Emperador había sido mal entendida y expresó la manera con que se proponía desarrollarla. Contestó en nombre de los comerciantes franceses Mr. Lelong, protestando contra la acusación de que tuvieran sentimientos de hostilidad hacia el ejército de su país, y manifestó que como francés había visto con tanto disgusto como pesar, la política que hasta entonces había seguido la Francia con México; política de la que eran responsables las personas que, como Saligny, no habían cesado de engañar al gobierno imperial con informes falsos ó enteramente apasionados, llevando un objeto interesado y que eran los autores de todos los males sufridos por el comercio francés. El general Forey ofreció que Mr. de Saligny quedaría fuera de los negocios políticos y diplomáticos y aseguró que en lo sucesivo se seguiría un camino distinto; que no reconocería á Almonte en la supuesta autoridad que él mismo se había conferido; que venía á dar paz y seguridad al país y no á imponer gobierno alguno sino á sostener el que la Nación quisiera darse.

Si los comerciantes franceses rechazaron el cargo que se les hacía de tener espíritu hostil respecto al ejército francés, declararon que habían visto confusa la política seguida hasta entonces con México, de lo cual hacían responsables á las personas que habían engañado al gobierno imperial con noticias falsas ó apasionadas, en las que hubo un objeto interesado. Convino Forey en que se habían cometido errores que era preciso enmendar, por esto Saligny ya nada era, siendo él el único que tenía plenos poderes del Emperador. Forey permitió la internación de efectos por la vía de Jalapa; pero sus explicaciones dejaron todas las cuestiones en pie, siguiendo el sistema de intervención en los negocios interiores de México y oponiéndose á la legitimidad del gobierno de Juárez.

Después que el general Forey trató de explicar detenidamente el objeto de la